

Política y Tiempo: una aproximación desde Rancière en Colombia

*Politics and Time: an approach from
Rancière in Colombia*

Artículo de reflexión

“Una nueva aproximación a la política en Colombia requiere un ejercicio creativo en el seno de la sociedad, que todavía está explorando cuestiones fundamentales: ¿Qué queremos ser? ¿Qué futuro deseamos construir? El panorama incierto que enfrenta Colombia no debe ser visto como una limitación, sino como una oportunidad para un cambio radical y sin precedentes. Por primera vez en más de 200 años de historia, estamos tocando la experiencia estética como una herramienta para redistribuir lo sensible a través del arte. Esto nos permite romper con la temporalidad híbrida neoliberal y revolucionaria, que ha ocultado en la violencia las múltiples reformas que, a lo largo del tiempo, han transformado todo en un perpetuo presente”.
(Hernández, 2024).

Autor

Daniel Hernández Ortiz

Correo electrónico: hernandez_daniel@javeriana.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8827-0920>

*Político e Internacionalista
Pontificia Universidad Javeriana
Góndola Consultores*

Recibido: 20-04-2024

Aceptado: 06-05-2024

Resumen

Objetivo. Analizar estéticamente la política en Colombia, apoyándose en los aportes teóricos de Rancière. **Metodología.** Este artículo se compone de dos partes. Siendo así, el primero de ellos “*lecciones entre política y tiempo*” aborda los conceptos de política y tiempo en Rancière, la segunda parte, “Colombia”, asume la exploración de la relación entre política y tiempo partiendo de la relación entre democracia y violencia como desarrollo político del país. **Resultados.** Colombia ha desarrollado una relación entre la democracia y la violencia como instrumento excepcional para sostener su desarrollo político y económico a lo largo de su historia, estableciendo un ordenamiento restrictivo y con un enfoque violento ha definido roles para las partes que la componen, ya sea desde su función política, invisibilizándolos desde la violencia, siempre pensando en la manutención de lo establecido. **Conclusión.** Se resalta el proceso de paz como revulsivo lógico-temporal que abre las oportunidades, para establecer un nuevo reparto de lo sensible, lo que permite identificar no solo nuevas identidades dentro de la sociedad, sino también nuevos roles dentro de lo permitido. Esta nueva dinámica logra que en Colombia se pueda repensar alternativas temporales para encaminar su futuro y la identidad en sí misma, buscando en el disenso la invocación de la política.

Palabras clave: política, tiempo, reparto de lo sensible, Colombia, Rancière, democracia.

Abstract

Objective. To aesthetically analyze politics in Colombia, based on Rancière's theoretical contributions. **Methodology.** This article is composed of two parts. Thus, the first one "lessons between politics and time" approaches the concepts of politics and time in Rancière, the second part, "Colombia", assumes the exploration of the relationship between politics and time starting from the relationship between democracy and violence as political development of the country. **Results.** Colombia has developed a relationship between democracy and violence as an exceptional instrument to sustain its political and economic development throughout its history, establishing a restrictive order and with a violent approach has defined roles for the parts that compose it, from its political function, invisibilizing them from violence, always thinking in the maintenance of the established. **Conclusion.** The peace process is highlighted as a logical-temporal revulsive that opens opportunities to establish a new distribution of the sensitive, which allows to identification of not only new identities within society but also new roles within what is allowed. This new dynamic makes it possible for Colombia to rethink temporary alternatives to direct its future and identity itself, seeking in dissent the invocation of politics.

Key words: politics, time, distribution of the sensible, Colombia, Rancière, democracy.

Introducción

La teoría de Jacques Rancière y su conceptualización sobre la política y el tiempo proporciona un marco conceptual para comprender de nuevas maneras las dinámicas de coexistencia en la sociedad colombiana. Este concepto, que abarca la distribución de percepciones y experiencias dentro de una comunidad, es crucial para la configuración del orden social y político. En Colombia, esta dinámica se ve particularmente influenciada por la persistente presencia de la violencia, que, lejos de ser aleatoria, se convierte en un instrumento para mantener diferencias profundas y complejas dentro de la estructura política del país.

La polémica que incita Rancière no solo se limita a su forma de entender la política (1996), ya que abre las puertas a nuevas formas de análisis y entendimiento de los fenómenos estéticos, políticos y sociales, puesto que da lugar a nuevos escenarios para el entendimiento de lo sensible. Es por esto por lo que este artículo parte de un análisis estético de las cuestiones del arte y la política en Colombia, tomando como punto el ejercicio de la violencia como eje de desarrollo del país, permitiendo ver la transformación de la temporalidad, la política y el arte como tres conceptos que convergen en la construcción de país posterior al Acuerdo de Paz. De modo que se establece la siguiente pregunta: *¿De qué manera las transformaciones dentro de la lógica temporal alteran la comprensión de la política en Colombia?*

Para dar respuesta a esta pregunta, el artículo gira en torno al objetivo general de analizar estéticamente la política en Colombia,

apoyándose en los aportes teóricos de Rancière. Hay que tener en cuenta que, este artículo se compone de dos partes. Siendo así, el primero de ellos *“lecciones entre política y tiempo”* se propone abordar los conceptos de política y tiempo en Rancière, esto no solo para aproximar al lector de una manera más amable hacia estos conceptos, sino también para enfatizar sobre su propósito polémico respecto a su potencial de transformación mediante el disenso como principio de la política. Siguiendo esto, la segunda parte, *“colombia”*, asume la exploración de la relación entre política y tiempo partiendo de la relación entre democracia y violencia como desarrollo político del país, debatiendo la transformación de la lógica temporal con el desarrollo del neoliberalismo, problematizando la transformación de la lógica temporal que protagonizan el neoliberalismo y la revolución, y finalmente presentando un escenario esperanzador respecto a la concepción de nuevas formas de coexistencia junto a la imaginación de un futuro posible.

Parte 1

Lecciones entre política y tiempo

Redistribuir lo sensible

El habla como acción característica de los humanos, es una propiedad que nos permite desde la comunicación relacionarnos

para establecer nuevas realidades y formas de coexistencia con el otro, así mismo el tiempo fundamenta estas nuevas relaciones y consolida figuras normativas consuetudinarias que dan sentido y ordena la convivencia humana. Sí bien, muchos filósofos a lo largo de los años se han dedicado a pensar sobre estos conceptos, para este trabajo se resaltan los postulados del filósofo francés Jaques Rancière.

Partiendo de esta perspectiva, Rancière entiende la palabra como un escenario de disputa entre partes. De esta manera, la palabra se ve dividida de manera dual entre su dimensión pasiva o activa; la capacidad única de entender las palabras, y el poder de discutir y declarar lo justo e injusto, respectivamente (Rancière, 2009a).

Esto compone una división jerárquica entre los que tienen la palabra (fijando lo justo e injusto) y los que solo tienen voz (como señal de placer o pena) (Rancière, 2011). Esta dualidad dentro de la palabra va de la mano con la comprensión jerárquica del tiempo que maneja Rancière (2018a), en donde al igual que la palabra, el tiempo rompe con el papel de las partes y define de forma jerárquica roles a través de su forma activa o pasiva; el tiempo de la acción y sus fines, y el tiempo restrictivo y repetitivo de la producción y reproducción de la vida (Rancière, 2018a).

De este modo, la vida de quienes se sitúan en el tiempo de la acción, será una vida activa, son quienes tienen precisamente el tiempo para actuar, por otro lado quienes deambulan en el tiempo restrictivo, gracias a su recepción pasiva del tiempo, son

sujetos pasivos, privados precisamente del tiempo, no tienen tiempo para actuar, el conocimiento o el ocio (Rancière, 2018a)¹.

Esta distinción decreta una prohibición de apariencia natural, una incapacidad espacio-temporal respecto al espacio público y la actividad política, es por ello que esto supone la obligación única de la labor y el trabajo², cayendo en el automatismo³ o pasividad⁴.

A partir de esto, el concepto de la política para Rancière (2011) toma un significado distinto a lo que comúnmente entendemos de la política⁵. Es por ello que el filósofo francés rompe con la interpretación cotidiana de la política y la llama policía; pensando esto no como una simple armonía civil, sino, como un ordenamiento superior, que va más allá de lo simplemente legal, ya que es un orden establecido que trasciende la naturaleza misma⁶.

1. Esta doble distribución tanto de jerarquías como de formas de vida existen conjuntamente a través de la construcción de una estructura de racionalidad causal, la cual compone un contexto de coexistencia entre sujetos, cosas y situaciones. Esta descripción define a la ficción como concepto y tiene protagonismo al momento en que se da sentido a una realidad (Rancière, 2018a).

2. Arendt (2018a) designa tres actividades fundamentales dentro de la vida humana; labor, trabajo y acción. La labor es una actividad correspondiente al proceso biológico humano, ligado a necesidades vitales, que permiten la vida. El trabajo se posiciona como una actividad artificial, ya que se centra fuera de la naturaleza del humano, permite la supervivencia del mundo sobre las vidas individuales, centrándose en lo mundano. La acción es una actividad que no se ve determinada por lo material, sino por la pluralidad humana, de forma que su relación es con la política.

3. Arendt (2018a).

4. Rancière (2018a).

5. La comprensión actual de la política se aproxima en mayor medida a la idea de gobernanza, ligada a la noción de un modo de ordenamiento en el que se reparten poderes, funciones y reglas que son asumidas e interpretadas por todas las personas y a través de estas interactúan. En otras palabras, atañe a un “conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución” (Rancière, 1996, p 43).

6. Rancière (1996). Esto ocurre ya que el reparto de lo sensible producto del orden policial silencia e invisibiliza partes, desde que las identifica como una parte inexistente para el orden. Nótese que con este término no se hace referencia al cuerpo del Estado encargado de mantener el orden cívico dentro del territorio, sino a una forma de ordenamiento que establece sus partes de forma visible. A este cuerpo que mantiene la armonía y el orden social, Rancière (1996) lo referencia como “baja policía”.

Es así, que delimita la ocurrencia de la política al momento que quienes se ven desprovistos del tiempo, se desmarcan de esta etiqueta a través de la toma del tiempo necesario para presentarse como un ser poseedor de la palabra y, por lo tanto, demuestran que son habitantes dentro del espacio común que se les ha negado reiteradamente.

La reivindicación del tiempo como acción de los sujetos es profundamente disruptiva en el sentido que permite una redistribución de lugares, identidades, lo visible, lo invisible, la palabra y el ruido, una redistribución del reparto de lo sensible⁷ (Rancière, 2011)⁸. Permite reconceptualizar lo establecido para forjar nuevas (o al menos distintas) formas de coexistencia.

Las formas de coexistencia no son otras que lo que Rancière llama el reparto de lo sensible. Este concepto posee una carga fundamental, ya que funge como eje de todo ordenamiento social, logrando la configuración de un sistema de percepción en torno a las experiencias dadas, esto abarca tanto a la existencia de lo común, como a la delimitación de las partes, posiciones y por ende de la palabra. Se trata entonces de una distribución de relaciones entre espacios, tiempos, y formas de pensar y actuar, determinado un mundo común y la participación de los individuos que la componen (Rancière 2009a; 2018a; 2011; Ranciere. Zizek, 2004). Así pues, el carácter de esta distribución corresponde entonces a la problemática de la política como forma de existencia, por tanto, se define lo que podemos ver y decir al respecto, estableciendo

7. Rancière (2009a;2011;2018 a).

8. Esta relación se puede notar en la emancipación proletaria que muestra Rancière (2010a) en su obra "La noche de los proletarios", evidenciando la toma de fragmentos de tiempo muerto de estas personas, para aventurarse como habitantes de lo común a la utilización de la palabra.

maneras de ser, diferenciando dentro de lo común, lo visible sobre invisible y la palabra sobre el ruido (Rancière, 2009b).

Teniendo en cuenta la descripción anterior, el pensamiento de Rancière resulta problemático a la hora en que sus conceptos se atraviesan entre sí: a causa de que la palabra (desde la estructura de racionalidad causal) por la cual se desarrolla un contexto de coexistencia respecto a una lectura de tiempo, que desarrolla primero la acción política y de forma paralela define una distancia entre la palabra y la voz (Rancière, 2018;1996).

Dentro de esta composición, se establece un marco de “doble sentido” en el que la coexistencia de los sujetos se juega en una dualidad de múltiples bandas; el que es dueño de su tiempo y puede actuar y el que funciona para la producción material, el que logra hacerse entender, y quien hace falta para que lo entiendan (Rancière, 1996).

Entonces, en dicho sentido el punto de partida de la política es la libertad, y no su objetivo. Siendo esta la condición para aspirar a una nueva repartición de lo sensible. Para esto, la palabra funciona a manera del primer escenario de conflicto respecto a la consolidación de un espacio común y las partes que lo componen. Es por eso, que partiendo de la libertad, la política existe en el momento de enfrentamiento entre dos mundos que se anulan dentro de un hábitat de mundo única, correspondiendo en tal caso al enfrentamiento de dos repartos de lo sensible (Rancière, 1996)⁹.

9. Estos dos tipos de mundo se distinguen entre quienes poseen el derecho de ser contados como parte por su posesión de la palabra y del logos, y quienes no. Es por ello que se alude a una anulación no solo porque la naturaleza de sus respectivos repartos de lo sensible es distinta, sino que además el ordenamiento social impone la invisibilización del dominado, excluyendo cualquier tipo de choque entre repartos.

La definición de Rancière (1996) puede resultar disonante o controversial para muchos, ya que en cierto sentido reduce la política a un escenario suspendido a ser invocado para atravesar y reidentificar toda experiencia social dominante. De este modo, no es posible pensar la política como un fenómeno en sí mismo, ya que se ve siempre ligada al orden que la cuestiona, de manera que es invocada desde el abismo entre quienes son activos o pasivos, o en otras palabras, quienes son representados y quienes no.

A partir de esto, la política se proyecta a través de la subjetivación; se planta entre la representación y la experiencia misma, des-identificando las partes que se entienden como sin parte, y re-identificando a estas como partes. Rompe con la lógica de capacidades y propiedades de los sujetos en el reparto de lo sensible, a través de la emergencia de nuevos sujetos poseedores de la palabra (Capasso. Bugnone, 2016, p 124; Capasso, 2018). Esta desidentificación y reidentificación de la cual nos habla Rancière, se presenta desde la confrontación de subjetividades o más que la confrontación, se presenta desde el desacuerdo.

Para Rancière el desacuerdo no se plantea como un malentendido (cosa que se daría por un uso impreciso de la/las palabra/s), o una forma de desconocimiento respecto a lo que se está hablando (aspecto que implicaría un nivel de ignorancia respecto a las palabras del otro).

Rancière (1996) señala que el desacuerdo se da, no porque se encuentren hablando de cosas totalmente distintas, sino por la distorsión que ejerce el receptor respecto a las palabras del otro. Esta total disonancia que existe entre las definiciones de dos sujetos

que se proponen ajenos el uno del otro, implica el choque entre dos repartos de lo sensible opuestos, el choque de dos modos de existencias que ven y escuchan partes distintas, formas de existencia que se contraponen entre sí. Dicho de otra manera, esto supone un reto a la distribución de lo sensible, implica directamente una negación respecto a la diferenciación e invisibilización que se hace hacia las personas (Rancière, 2009b).

Este aspecto no sólo da lugar a la política, sino que oxigena y dota de un nuevo espacio a la existencia misma, sacándola de la pasividad burocrática y administrativa, que ha encerrado al espacio público en una espiral de progreso. Esta salida, propone el ingreso de un nuevo andamiaje de experiencias alternas a lo establecido, abogando por un nuevo entendimiento de las experiencias que han sido dadas y resignifica una noción tan importante como lo común, el resultado de esto es el sitio que se le da a la política.

Se trata entonces de una forma de experiencia, una experiencia enfocada en la construcción de disensos respecto a la distribución de lo sensible para romper estas relaciones y definir una reidentificación de estas. Es así como la política y estética tienen una relación en “la manera en que las prácticas y las formas de la visibilidad del arte intervienen ellas mismas en el reparto de lo sensible y en su configuración, de dónde recortan espacios y tiempos, sujetos y objetos, lo común y singular” (Rancière, 2011, p.35).

Es así, que el carácter estético de la práctica política goza de fundamento paradójicamente por su abstracción académica, ya que interviene directamente en los criterios sensibles, que nos permiten llevar una experiencia del mundo.

Para este punto, el carácter estético de la política choca de forma directa con la idea de la existencia de un sujeto político que surge desde la necesidad de salir de la lógica del *archein*¹⁰ (comenzar y finalmente gobernar), ya que este punto alude a la política como el acceso a un habla racional. Dentro de esta concepción, existe una jerarquización respecto a la disposición de actuar sobre la disposición de padecer.

Entonces la conexión entre *archein*, libertad y *polis*, se presenta de manera discontinua, comprobando esto desde la forma de gobierno aristotélica *del demos*, en donde su distintivo es la libertad, sin embargo, para quienes no gobiernan, esta libertad se reduce a obedecer (Rancière, 2015, p 55).

Con la expresión dimensión estética, Rancière (2009a; 2011) reduce la abstracción que surge en principio por pensar la relación entre estética y política. La estética corresponde entonces al rastro de un vínculo que alguna vez existió entre radicalidad artística y radicalidad política. Un vínculo que se fundamenta a partir de la convergencia con relación a su función comunitaria, una forma de construcción del espacio y la división del mundo común (Rancière, 2011). La dimensión estética es entonces un recuento de la parte de que puede ser descrita por sí misma como parte, de esta manera se produce una nueva relación entre sentido y sentido, una relación que funciona como perturbación del reparto de lo sensible¹¹, permitiendo ver de manera radical el abismo que separa a las partes de los sin parte, es decir el *disenso* (Rancière, 2009b).

10. Arendt (2018a).

11. La perturbación compone una reconfiguración en sí misma, permitiendo la aparición de sujetos y herramientas para la construcción de *disenso*, logrando fisurar el ordenamiento policial dominante.

En lo que respecta al arte, a través de su carácter sensible ajeno a las dinámicas de dominación, logra la consolidación de nuevos formatos de vida común. La utilización del demos como eje para la producción de experiencias sensibles dentro del arte, suspende conexiones entre realidad y apariencia, forma y materia, actividad y pasividad, y entendimiento y sensibilidad, de manera que se sitúa dentro de la dimensión estética, ya que implica la nueva relación entre sentido y sentido. Es por esto, que se justifica la relación del arte con la política, ya que juntos proporcionan una nueva forma de existencia que compone de igual manera una distribución nueva del espacio común y simbólico. Esta relación da lugar a la estética de la política dentro de los actos que logran un proceso de subjetivación, que, a partir de la reidentificación y resignificación de las partes, les dan un papel dentro de lo visible. Por otro lado, existe la política de la estética en donde los “nuevos” sujetos dotados de la palabra y de la condición de visibilidad, logran recomponer el reparto de las capacidades, trayendo consigo la ruptura de la configuración antigua (Rancière, 2010b).

Resulta claro que para esta concepción, la política viene a ser un espacio delimitado por fronteras que se desarrolla desde un único lenguaje. Esta forma de producción de la política brinda relatos unidireccionales en donde lo común ya no es el eje fundamental, lo que da cabida a la aparición de abismos que separan a la sociedad; las partes.

Desde esta lectura, Rancière (1996; 2009a; 2009b; 2015) considera que el problema no es el acceso al lenguaje, sino más bien la existencia del disenso dentro de ese mismo lenguaje. Es así que, hay algo que se cuenta y algo que no se cuenta, por lo

que un escenario estético y político que surge del poder del *demos*¹² implicaría la negación de cualquier principio de disimetría, retando precisamente los abismos entre las partes. Sin embargo, esto no es un proceso de transición sencilla, el trasfondo violento de la historia política en gran parte de la región sugiere un impedimento a nuevas formas de pensar al otro dentro de un contexto de coexistencia que se basen no en la exclusión, sino en el reconocimiento del otro como una parte igual, para entender desde lo que se discierne, un futuro conjunto sin la ignorancia por su indiferenciación.

Parte 2 Colombia

Una proyección de la política en Colombia es difícil de percibir, sobre todo, cuando el ejercicio de la violencia ha sido utilizado como herramienta para y de su desarrollo político, económico y social, lo que ha negado cuestionamientos en función de la reinterpretación de lo común en Colombia y de igual manera han imposibilitado la invocación de la política y la aspiración de un nuevo reparto de lo sensible. Esto nos invita a indagar sobre la política en modelo violento que caracteriza al desarrollo económico y social, y en su papel dentro de la transformación de un país que busca un nuevo camino.

12. En Rancière (2009b) la figura del *demos* viene a formar un suplemento democrático, en el sentido que el *demos* viene a completar la parte sin cualificación dentro de la interminable producción de diferenciaciones sociales, es decir la parte de los sin parte.

La violencia del pasado.

Para la cuestión de la política en Colombia es imprescindible mencionar la violencia, que a diferencia de lo que se podría pensar dentro de la lógica de la urbe apartada de su contexto, no es una violencia carente de logos o de sentido, es más bien una violencia al servicio de las diferenciaciones abismales que han compuesto a lo largo de la historia los ordenamientos policiales. Dentro de su particularidad, Colombia establece una forma de consolidación que propone la coexistencia entre la democracia y violencia represiva como una vía de desarrollo político, en donde la violencia no se contrapone ante el diseño institucional, sino que juega en su favor escudada por los estados de excepción¹³ (Gutiérrez, 2016).

El complejo tejido entre la democracia y la violencia compuso serios retos para el ejercicio de la institucionalidad en el país, por lo que la excepcionalidad fue el instrumento muchas veces para mantener el control y evitar una ruptura mucho más catastrófica para el país, en ese sentido Colombia juega con el manejo de una crisis continua.

En este sentido, desde la óptica de Rancière, la condición de excepcionalidad es entonces la distribución policial de lo sensible (distanciándose de Agamben y su concepción de la politicidad de la vida)¹⁴, una forma de ordenamiento que establece una sensibilidad

13. Nótese que puede ser contraproducente la mención del uso de estados de excepción como clave dentro de la democracia y el diseño institucional colombiano en su relación a la biopolítica desde la óptica rancierana. Sin embargo, el estado de excepción no surge de la excepcionalidad precisamente que compone un vacío legal, sino como respuesta a las polémicas que fragmentaron el consenso respecto a lo común, la tierra y su propiedad. Cabe resaltar para este punto que “el estado de excepción no es la estructura metafísica política de Occidente que produce nuda vida a partir de un estado anómico, sino una manifestación específica e histórica de un reparto policial de lo sensible” (Fajardo, 2019, p.217).

14. Ya que la condición de la excepcionalidad a la que se refiere, difiere de la biopolítica y del producto de una violencia libre de logos como lo plantea Agamben (2004; 2006).

impuesta, y que apela por la instauración de fronteras de sentido que asisten a modos de percepción, producto de una limitada forma de ser, decir y hacer (Fajardo, 2019, p.214). Siendo así que los mecanismos de excepcionalidad radicalizaron la distinción e invisibilización de los otros (aquellos fuera del ordenamiento de Estado), permitiendo entender el conflicto a manera de producto del antagonismo entre repartos de lo sensible; la política y la policía, antes que desde la anomía¹⁵ (Fajardo, 2019, p.215).

El resultado de esto fue la exclusión social, los precarios instrumentos destinados a la participación política¹⁶, y la permanencia de las elites dentro del poder político, que sumadas, restringieron la creatividad del Estado para relacionarse con sus partes y la autolimitaron al uso la violencia como una forma de respuesta a demandas y exigencias de lo social (Gutiérrez, 2016). Los principales artífices de la violencia fueron la policía, las redes civiles policiales, los directorios partidistas y curas desde su capacidad de movilización de masas destinada a atacar a la población, esto al menos en lo que respecta a la primera mitad del siglo XX, porque para después de la Violencia¹⁷ surgieron nuevos y complejos actores que fueron mutando con el paso del tiempo (Gutierrez, 2016).

Cabe resaltar que el tránsito de la mitad del siglo XX se ve atravesado por un proceso marcó una marcha distinta para el país.

15. Cabe resaltar para este punto que “el estado de excepción no es la estructura metafísica política de Occidente que produce nuda vida a partir de un estado anómico, sino una manifestación específica histórica de un reparto policial de lo sensible” (Fajardo, 2019, p.217).

16. Entendiendo estos como la ampliación del derecho al voto, o las aproximaciones a los partidos rivales para gobernar de manera conjunta y no instrumentos profundos para la práctica política de las partes (Gutiérrez, 2016).

17. Se hace referencia a La Violencia con mayúsculas al periodo de desestabilización democrática producto de los ataques contra la población civil de trasfondo partidista y político, que detonó con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 y va hasta 1958 con la instauración del Frente Nacional. Gutiérrez (2016).

En ese entonces el componente de violencia estaba identificado desde la filiación partidista (Conservadora o Liberal), que además encontró su punto más algido tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán. Era tal la urgencia del contexto que se vivía, que las élites políticas, motivadas por retomar un orden cívico, pactaron lo que se conoció después como la paz política y se consolidó con el “sí” al Frente Nacional mediante el plebiscito de 1957 (Comisión de la verdad, 2022). Este proceso cambió la estructura del reparto de lo sensible en el país, ya que las partes (partidistas) se reconocían desde la coexistencia de gobierno, lo que les permitió desconocer lo que estaba fuera del pacto, en especial y siguiendo una lógica temporal internacional; al comunismo y la revolución.

La dimensión de la violencia en esta nueva relación remarcó tal distancia entre las partes, que la realidad y las experiencias fueron limitadas por la sensibilidad consensuada que impuso el ordenamiento bipartidista. Este ordenamiento violento y centralizado permitió la organización de los primeros modelos de autodefensas campesinas entre los departamentos del Tolima y Huila, dando origen posteriormente a la guerrilla de las FARC¹⁸ (Comisión de la verdad, 2022).

Era tal la diferenciación e invisibilización respecto a la contraparte rural y guerrillera, que gracias a la posición periférica en donde se desarrolló en gran medida la guerra y estos grupos, hicieron que fuera entendido como algo “imaginario” (Broderick, 2000)¹⁹. En este sentido, lo “imaginario” corresponde no más que

18. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

19. La noción por parte de los centros urbanos respecto a la situación rural y la guerra de guerrillas marcaba una abstracción tal, que la guerra contra las guerrillas era cuestionada por su veracidad y sobre todo la real existencia de estos grupos. De modo que esto pasó a ser llamado como algo imaginario para muchos civiles dentro de la urbe. Broderick (2000).

a un crudo presente, el ciclo exterminador, la inequidad respecto a la propiedad, los cierres políticos, la privatización de la seguridad, y el clientelismo, que forman factores reales para que las guerrillas fueran una realidad (Gutiérrez, 2015).

Las guerrillas mantuvieron dos líneas; la política y la armada. A medida que fueron tomando nombres fue posible enunciarse/enunciarlas e identificarse/identificarlas como una representación de los sin parte, ya que “quien carece de nombre no puede hablar” (Narvaes Jaimes citando a Rancière, 2014, p 294). Sin embargo, desde su potencial emancipatorio, para el ordenamiento eran ruido, de manera que fueron reconocidas fuera del orden institucional y la ley, argumentando así su combate desde de la fuerza, la ideología y los símbolos (Narvaes Jaimes, 2014, p 297), permitiendo el desarrollo mucho más profundo del conflicto en Colombia.

De esta manera, el marco violento que define en gran parte al país no delimita frontera alguna entre vida y política. El reparto de lo sensible configura una distribución de espacios y tiempos, encasillando la experiencia humana dentro de un sistema de propiedades, identidades y espacios de lo común (Fajardo, 2019). Dentro de esta distribución de lo común, resaltan a grandes rasgos dos formas de sensibilidad, que comprenden la anulación e invisibilización de las contrapartes de forma directa. La posición de las elites en el poder no era lo que propiciaba la estabilidad, sino era la causa de la confrontación violenta, en medio de la exclusión y el olvido.

En concordancia al desarrollo violento y conflictivo en Colombia (Pasando por La Violencia, la anti-insurgencia, el conflicto y la

lucha contra el narcotráfico), el ordenamiento policial dominante niega directamente la identificación de un *demos*, ya que insta una diferenciación abismal y radical que se impone como antítesis de repartos de lo sensible cambiantes durante su historia²⁰. La negación y eliminación automática dentro del sentido de cada una de las partes imposibilita la aparición de nuevas lecturas de reconocimiento y desacuerdo sobre una realidad resentida y vengativa, sumergiéndose cada vez más en una arquitectura temporal conflictiva que luchaba contra la revolución.

El neoliberalismo y un laberinto encerrado en el presente.

Para Colombia la década de los 90 fue un periodo de cambios muy acelerados y de procesos inconclusos. La llegada del libre mercado como modelo global, supuso la introducción en Colombia de un nuevo *telos*; una nueva narrativa que pretendió el reemplazo a la arquitectura de la revolución²¹.

Las llamadas reformas reescribieron la narración del tiempo y forjaron una nueva estructura jerárquica; “el tiempo racional del proceso global de la producción y la distribución capitalista de la riqueza, y el tiempo de los individuos que viven en la temporalidad de las cosas que pasan una después de la otra” (Rancière, 2018a, P 18).

20. Para este punto y en lo que representa el tránsito de la historia en Colombia, se puede hablar del conservador y liberal como repartos, y posteriormente a partir del anticomunismo, de la derecha e izquierda como relevo al enfrentamiento de repartos de lo sensible.

21. Rancière (2018a).

Este escenario temporal no entiende por la crisis como su alternativa de cambio, ya que este es su estado permanente, una temporalidad de crisis, de desempleo, reducciones salariales, recortes, ausencia de ayuda. Es un tiempo que no se divide por la acción y pasividad, sino, por el conocimiento y la culpa de la ignorancia en la sapiencia de la adaptación al libre mercado (Rancière, 2018a), esto significó la comprensión del tiempo desde la perspectiva neoliberal a través de sus reformas²².

El tránsito al neoliberalismo en Colombia se da de manera progresiva desde la década de los 80, correspondiendo a la agenda internacional representada por el consenso de Washington, que propone la liberalización del comercio y la adopción de reformas dentro del sistema laboral, de educación, pensional, entre otros (Valencia Mosquera, 2020). Sin embargo, esta transformación en Colombia figura dentro del obedecimiento de lógicas y órdenes establecidas desde el plano internacional (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional o Estados Unidos), que claramente ignoraban una realidad que distaba de un escenario ideal para la apertura (Castaño, 2002).

Su llegada no se produjo de manera armónica ya que el país atravesaba por dos guerras globales; contra las guerrillas y el narcotráfico, que catalizaron movimientos cívicos que demandaban la eliminación de barreras de acceso a la política y la cobertura de servicios básicos (Gutiérrez, 2010). Aún así, el neoliberalismo traía consigo una connotación de avance, desarrollo y progreso desde el consenso de Washington (Villamizar, 2009).

22. Castaño (2002). Para Colombia durante el gobierno de Gaviria (1990-1994) fueron: reforma arancelaria, portuaria, cambiaria, tributaria, al comercio exterior, a la inversión extranjera, a los planes de vivienda, y laboral.

El punto de no retorno en la adopción de este nuevo *telos* del tiempo tomó lugar a partir de la posesión de César Gaviria y sus memorables palabras: “*Bienvenidos al futuro*” el 7 de agosto de 1990. Tanto las palabras de Gaviria, como la naturaleza misma del neoliberalismo, precedían la inevitable transformación de la lógica del entendimiento temporal y de lo sensible.

La apertura económica fue el inicio de una nueva ficción dentro del país, la ruptura jerárquica del tiempo estaba sumida desde la obsolescencia, permitiendo escapar a quienes tienen acceso y manejan los grandes capitales, en el sentido que las partes no podían adaptarse de forma abrupta al neoliberalismo, la globalización y al libre mercado²³.

En este sentido, la adopción de un nuevo *telos* y narrativa temporal produjo un choque para el para el cual el país no estaba preparado. Esto produjo que en Colombia no hubiera un recambio propiamente dicho entre narrativas temporales, produjo más bien una hibridación de estructuras sensibles del tiempo atravesadas una por la otras. La jerarquía del tiempo en Colombia mezcló (por su contexto violento) el *telos* de la revolución²⁴ y el de la globalización²⁵, suspendiendo en sí misma y de manera artificial la trama de crisis propia del libre mercado, a través de una ficción que

23. Castaño (2002). Para en ese entonces los más de 17 millones de pobres (según cifras citadas por el autor) se les excluye directamente de esta “oportunidad” que traía la apertura, la carencia de recursos económicos para sobrevivir (en donde muchos se encuentran aún privados en la cobertura de servicios públicos), y la ausencia de trabajos estables componen las principales razones por las que estas personas no tenían lugar dentro de esta “oportunidad”. Asimismo el impacto sobre el sector agrícola que fue nefasto, junto al deterioro que sufrieron las manufacturas demostraron que el país no estaba cerca de estar listo para una transformación de estas magnitudes.

24. Rancière (2018a).

25. Rancière (2018a).

invisibilizaba su patología social mediante la exclusión y la ofensiva contra la revolución.

La condición del giro neoliberal en Colombia se dio a través de fuerzas externas en forma de inversión extranjera y coerción de las instituciones financieras internacionales, y también por medio de fuerzas internas en forma de violencia política y políticas macroeconómicas (Sachse, 2022, p.19). El punto de presión que ejercen las empresas en búsqueda de la garantía de sus inversiones provocó no solo la adopción de medidas autoritarias, sino que también implicó la inclusión de las elites económicas en la toma de decisiones de los gobiernos, escudados en la democracia liberal y el capitalismo moderno (Avilés, 2006. CNMH, 2022).

En este contexto se consolidó una triangulación entre elites, protección de intereses e ideología, en donde uno de los actores de enlace fue ejercido por los paramilitares^{26 27} (CNMH, 2022). De esta manera, los paramilitares encontraron un papel muy eficaz en la defensa de la inversión extranjera y en la conservación de un tipo establecido de sociedad²⁸, ante la sensación de amenaza de las elites por las guerrillas, los procesos de movilización social

26. El punto de enlace llegó a tener una dimensión tal, que para 2006 fueron 39 los senadores que se vieron investigados o condenados por mantener nexos directos con paramilitares (Gutiérrez, 2016). Este proceso tuvo el nombre de parapolítica.

27. El magistrado auxiliar de la Corte Suprema de Justicia, Iván Velásquez, habló en la Comisión de la Verdad sobre el origen del proceso de la parapolítica, cuya secuela lleva casi 20 años en Colombia. Así lo describió: «Hacia mediados del 2006, una ciudadana: Clara López Obregón —que luego fue Secretaria de Gobierno y alcaldesa de Bogotá—, envió una simple solicitud a la Corte: “Solicito que se investigue si es verdad, como lo dicen Salvatore Mancuso y Vicente Castaño en entrevistas cuyas copias adjunto, que el 35% del Congreso tiene vínculos con el paramilitarismo o son amigos de los paramilitares. Más o menos como desde el mes de septiembre, octubre del 2006, empezamos con esta tarea». (Entrevista 001-VI-00044. Exmagistrado). Se recomienda revisar No Matarás: Relato histórico del conflicto armado interno en Colombia, de la Comisión de la Verdad.

28. “implicó el control de lo cotidiano, la regulación de las formas de relacionamiento y la persecución de aquellas personas que consideraban fuera de ese orden paramilitar, como consumidores, trabajadoras sexuales, adversarios, población LGBTQ+, entre otros.” (CNMH, 2022, p 46)

y luchas campesinas, a través de la limpieza del terreno, con la desaparición o asesinato de líderes populares y sindicalistas (Sachseder, 2022. CNMH, 2022).

Es así como esta temporalidad ni siquiera fue capaz de distinguir un futuro siquiera fuera de la violencia y las reformas del mercado, adentrándose en un laberinto de repetición del presente, un laberinto de intereses, violencia y narcotráfico. Entramos en un bucle repetitivo que maneja más bien el limbo de un presente que se mantiene como único tiempo de contexto de coexistencia entre partes. Lo problemático de este bucle temporal es que en Colombia se permitió la articulación de la contrarrevolución y la idea del libre mercado en un modelo económico y político que profundizó la crisis del país.

La trascendencia de esta estructura temporal es que limita doblemente el reparto de lo sensible, en donde la acción figura como medio de transformación de la necesidad, situando dos formas de vida, ya no diferenciadas por la acción y la pasividad, sino por el conocimiento y la ignorancia (Rancière, 2018a, p.17).

La figura de lo posible demuestra un futuro libre de injusticia, dominación, explotación y despojo. Sin embargo, esta quimera se imposibilita por la forma de vida de la ignorancia, que se adhiere al presente e impone la anticipación de un futuro que aún no es alcanzable, una ilusión imposible (Rancière, 2018a).

Las formas de experiencia contemplaban dos limitaciones, la revolución y la obsolescencia. Dentro de este marco de ideas restrictivas, la imaginación se desvaneció. Se restringió a la

imaginación de su figura alternativa de la política en su capacidad de producir momentos de disrupción que cancelen lo establecido (Castillo, 2021). La vida y el sentido se mantenían en una secuencia repetitiva en la que el tiempo se estanca²⁹, dando lugar a una imposibilidad emancipadora que borró cualquier asomo de transformación y en especial de imaginación disruptiva respecto al orden dominante.

¿La paz para imaginar un nuevo futuro?

Era tan complejo el tejido coyuntural del país, que quienes lo habitaban eran desconocidos en su figura dentro del conflicto. Es por ello por lo que, la identificación y comprensión de la víctima como una parte visible para el ordenamiento en Colombia, además de ser un proceso largo (Perdomo (2015) resalta que para la construcción de este reconocimiento se registran avances desde la década de 1980), creó una ruptura dentro de lo establecido que permitiera a víctimas poder tomar su papel como actor social y político, en donde forma parte indiscutible para la construcción de memoria (Amador-Baquiro, 2021).

La importancia de este proceso se traduce en la adopción de un instrumento legal para el reconocimiento y reparación de las víctimas del conflicto armado por parte del Estado; la ley 1448 de 2011. La visibilización de las víctimas como “parte” no se traduce

29. Rancière en su entrevista con Página 12 realizada en París por Eduardo Febbro para el año 2019, habla justamente del proceso inverso, en donde tanto las revoluciones como la emancipación en su proceso de interrupción del orden normal de las cosas, establecen la suspensión de las lógicas temporales y aceleran la percepción temporal producto de los efectos de las reflexiones y cuestionamientos sobre el orden. <https://www.pagina12.com.ar/188829-no-estamos-frente-al-capitalismo-sino-que-vivimos-en-su-mund>

necesariamente en asumir el disenso desde su connotación política. Ya que sí bien se les entendía como parte, la política permaneció suspendida esperando a ser invocada, ya que en este caso el disenso se caracterizó por manejar un matiz limitado por el conflicto y la violencia. Esto comprendía entonces un enorme abismo social, que permitía el apoyo a múltiples violencias como resultado de una secuencia vengativa dentro de un ordenamiento de lo sensible totalmente quebrado³⁰.

Colombia se mantenía en su equilibrio entre conflicto y libre mercado, intentando mantener a raya ambas estructuras narrativas en las que estaba inmersa. Para este punto la transformación de la lógica de temporalidad y racionalidad³¹, y la aparición de una forma de reparto sensible que pudiera discernir directamente contra el ordenamiento policial era algo necesario.

Permitirse cerrar un ciclo temporal de muerte de más de 50 años era vital para encaminar al país en nuevos retos que le permitieran a sí mismo identificarse de otras maneras. Sin embargo, en Colombia faltaba un evento que por sus características pudiera quebrar a la estructura temporal en pro de la construcción de una nueva ficción que permitiera debatir el fundamento de la coexistencia. Este evento fue el Acuerdo de Paz de 2016.

Este proceso revulsivo tenía tantas implicaciones, que en Colombia ningún acontecimiento había gozado de tanta polémica

30. Véase Castro Caycedo (2013). En este libro: *La Tormenta*, Castro Caycedo transmite los relatos de cuatro mujeres, resaltando una nueva arista dentro del conflicto en Colombia. Los relatos dan muestra de la compleja realidad violenta y carente de justicia, en donde en lucha por sobrevivir no hay distinción entre el Estado, los paramilitares y las guerrillas.

31. Nótese que a pesar de que se alude a un cambio abrupto del telos y la temporalidad conflictiva, la narrativa del progreso ya se había encargado de tumbar ciertos discursos de la revolución.

como lo fue el acuerdo de paz³². Esto sumado a la estrategia que buscaba su aprobación mediante un plebiscito. Este proceso abrió un escenario puramente polarizado, dividido entre las personas que apoyaban y quienes rechazaban el acuerdo, y que además marcaría las elecciones de 2018 (Ríos, 2017).

Aún así, este proceso abrió la puerta para mirar más allá de la condición revolucionaria desde la que se desarrolló la historia reciente en Colombia, ya que se renovó el panorama introduciendo otros temas por fuera del conflicto para articular la coexistencia política, de manera que la contraposición al acuerdo y a la paz por parte de los principales actores del ordenamiento dominante no es mera casualidad, ya que precisamente ven fuertemente amenazado uno de los pilares de su ordenamiento.

De cierto modo, el acuerdo propicia lo que puede ser el cierre al *telos* de la revolución dentro de la ficción colombiana. Este evento en principio abordó una forma de reordenamiento para poder garantizar la dominación policial. No obstante, la naturaleza del acto implicaba la aparición contingente de la estética, ya que el reordenamiento significaba la reconfiguración de la coexistencia humana³³.

Por consiguiente, esto desfiguró la estructura lógico-temporal, resquebrajó la marcada diferenciación de las partes al interior

32. La negativa en el resultado del plebiscito que tuvo lugar el 2 de octubre de 2016, fue una de las causas por la que este hecho fue tan polémico. Cabe resaltar que este acuerdo sólo implicó la participación de dos actores del conflicto armado: el Estado colombiano y las FARC-EP (fuerzas armadas revolucionarias de Colombia ejército del pueblo). El acuerdo en conjunto aborda además del punto final del conflicto (contra la guerrilla de las FARC-EP), los puntos sobre la reforma rural integral, participación política, drogas ilícitas, víctimas, verdad y reparación, entre otros.

33. Esto era una oportunidad para la identificación de sujetos políticos de los excluidos, estudiantes y víctimas.

del ordenamiento, y firmó la visibilización de nuevas partes que desestabilizan el ordenamiento consensual en Colombia. La aparición dentro del aparato político institucional de la FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, ahora Partido Comunes) cómo actores establecidos y de lo que serían también las víctimas, planteó sus identidades como iguales ante la clase política colombiana, recortando el abismo que divide a la población colombiana, permitiendo la identificación de muchas partes que justamente yacían en el olvido y la reidentificación de otras fuera de la simple imagen del enemigo.

Por supuesto, este cambio no implica la existencia automática de un nuevo reparto de lo sensible, nos sitúa más bien dentro de un espacio de reorganización que busca su propio camino. De esta manera, la imaginación (como motor de lo sensible) encuentra lugar en esta incertidumbre y hace posible activar nuevas formas de conciencia (Castillo, 2021).

La imaginación siendo un tópico de la política en sí misma³⁴, es el punto de partida para la disrupción del ordenamiento a través de una nueva comprensión del tiempo, brindándole una nueva cadencia para su desarrollo; el tiempo de la heterocronía³⁵, establece una redistribución del tiempo que da lugar a nuevas formas de enfocar el presente (Rancière, 2018b; 2013).

Dicho de otra forma, la recomposición del tiempo³⁶ fija una búsqueda de un nuevo ritmo para entender el tiempo. Es entonces

34. Véase la entrevista realizada por Melina Balcazar a Rancière publicada por el portal Milenio el 14 de julio de 2018. <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/jacques-ranciere-la-politica-es-imaginacion>

35. Véase Rancière (2013).

36. Tras el quiebre del telos de la revolución.

que, se compone un tiempo conflictivo, en donde el afán del telos de la globalización por imponer su única comprensión temporal progresista y de libre mercado, se contraponen a una forma que quiere ser distinta en su forma de comprender el presente.

El choque de esta lógica (neoliberalismo) que busca completar su dominación temporal, contra, las alternativas que se desarrollan desde la imaginación para recomponer la racionalidad temporal, fijan quiebres cada vez más hostiles dentro de la ficción y el ordenamiento. El disenso como una realidad en construcción, emprende las primeras señales en Colombia para el llamado de la política.

La crisis de la temporalidad va más allá de un estallido contra el modelo neoliberal³⁷, afronta las consecuencias de una hibridación temporal que encasilló a las partes entre la violencia y la crisis del mercado.

La secuencia de protestas (octubre de 2018, noviembre de 2019, septiembre de 2020 y abril del 2021) componen el descontento de múltiples sectores sociales y políticos (comprendiendo la urbe y lo rural), respecto al modelo neoliberal, el poco compromiso por la paz, el asesinato a líderes sociales y firmantes del acuerdo de paz (Caruso. Beltrán, 2020). Las personas jóvenes fueron quienes lideraron estos espacios y se atrevieron en primer lugar a salir a las calles, a movilizarse, organizarse y compartir una lucha que les correspondía a cada una de ellas (García Acelas. Arias Perales, 2021).

37. Véase Caruso. Beltrán (2020). Su explicación del periodo de protestas desde 2016 hasta el periodo de la pandemia resulta pertinente para mencionar las diferentes identidades y demandas a tener en cuenta para la consolidación de un *demos*.

Además de las acciones como las marchas, plantones, asambleas, entre otros, el arte aparece como forma de práctica política superando el choque contra la lógica neoliberal, logrando incomodar al espectador y al ordenamiento a partir de la visibilización de todas las partes que buscan una nueva forma de encaminar el presente colombiano. Todos estos modelos tuvieron como finalidad la construcción de comunidad para precisamente borrar el abismo, estableciendo actitudes, gestos y percepciones que preceden la misma institucionalidad política, de manera que generan alteraciones en las formas sensibles de experiencia humana (Rancière, 2010b).

El punto aquí es que, en la constante asociación y disociación estética del sentido de las cosas, se logra transformar la representación del ser a través de un tejido de posibilidades y contradicciones, lo desclasifica de la diferenciación que define su sentido, lo convierte en un ser polémico porque ya no puede ser descrito por su ordenamiento (Louis, 2014; Rancière, 2010b).

Conclusiones

Recapitulando, la política desde la concepción de Rancière resulta polémica desde un principio si se compara con la tradición de pensamiento político que se tiene dentro de esta materia. Sin embargo, resulta fundamental para un entendimiento mucho más profundo de lo que componen los ordenamientos en su imposición de la sensibilidad como forma de limitación a la experiencia de coexistencia humana.

De esta manera, otro factor a tener en cuenta es el concepto del tiempo en lo que respecta a la ficción como carácter originario de un contexto de coexistencia para el desarrollo de lo sensible. De manera que el cambio en un modelo político, económico y social tiene más implicaciones que la adopción de reformas y el cambio de una racionalidad, ya que compone en sí misma una reconfiguración temporal que trasciende directamente en la noción de lo común, junto a la identificación de sus identidades y diferenciaciones.

Proponer una forma alternativa de comprender la política en Colombia contrasta directamente con la forma de su desarrollo político marcado por el constante ejercicio de la violencia, y sobre todo la profunda desigualdad que vive el país. De esta manera, podemos cuestionarnos sobre; ¿Cómo llegamos a nuestra realidad? Esto en gran parte dado a que la violencia había limitado la distribución de lo sensible a la concepción estricta del ordenamiento que la permitía, esto cierra toda oportunidad de aparición a la imaginación como manera de producir alternativas de existencia y sentido.

Esto sumado a la transformación de la comprensión del tiempo en Colombia luego de la década de los años 90 con la apertura económica, generó una racionalidad de doble *telos* (revolución y globalización) la cual articuló dentro de una temporalidad híbrida un ordenamiento social de carácter neoliberal sostenido por el conflicto.

El bucle temporal que encerró al país en su presente, encuentra como punto de quiebre el Acuerdo de Paz, un evento que marcó la

posibilidad de la paz como un acontecimiento posible, un destello de luz que puede permitirle apropiarse de su futuro. Este hecho habilitó a quienes quieren, a pensar fuera del molde anclado al presente, el reconocimiento sobre la necesidad de cambio se ven reflejadas en las protestas sociales que se rastrean desde 2018.

La posibilidad de la imaginación como herramienta de construcción de un futuro que reinterpreta la coexistencia con los otros integrando a los eternamente invisibilizados, dota a los artistas y al arte a ir más allá de la representación, invitan a pensar lo que seremos en contraposición a nuestro pasado, rompiendo la distancia entre la obra y el espectador.

Esta nueva aproximación hacia la política en Colombia depende de un ejercicio creativo dentro de la sociedad en donde aún se está explorando: ¿Qué es lo que queremos ser?, ¿Cuál queremos que sea ese futuro? El difuso panorama que tiene Colombia no debe ser entendido como una limitación, sino más bien cómo una oportunidad de cambio que es totalmente nueva, recordemos que en más de 200 años de historia es hasta ahora que roza la experiencia estética, buscando en desde el arte una forma de redistribuir lo sensible, y de romper definitivamente con la temporalidad híbrida neoliberal y revolucionaria, que camufló en la violencia las múltiples reformas que lo fueron cambiando todo en un perpetuo presente.

Referencias

- Agamben, G. (2004). *Homo Sacer II. Estado de excepción*. Barcelona: Pre-textos.
- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer. Poder soberano y nuda vida*. Barcelona: Pre-textos.
- Amador-Baquiro, J. C. (2021). Memorias de hechos atroces, emprendimientos artístico-estéticos y visualidad: un estado de la cuestión. *Encuentros*, 19(01), 40–62. <https://doi.org/10.15665/encuen.v19i01.2307>
- Arendt, H. (2018a). *La condición humana* (5th ed.). Editorial Paidós Surcos.
- Arendt, H. (2018b). *¿Qué es la política?* Editorial Paidos.
- Avilés, W. (2006). Global capitalism, democracy and civil-military relations in Colombia.
- Castaño, R. (2002). *Colombia y el modelo neoliberal*. Universidad de los Andes Venezuela.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2022). *El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo 1. “Mataron a la gente por matarla”: El BCB en Antioquia y el Eje Cafetero. Informe N°16. Serie: Informes sobre el origen y la actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones*.
- Capasso, V., & Bugnone, A. (2016). Arte y política: un estudio comparativo de Jacques Rancière y Nelly Richard para el arte latinoamericano. *Hallazgos*, 13(26), 117–148. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2016.0026.05>
- Capasso, V. (2018). Lo político en el arte. Un aporte desde la teoría de Jacques Rancière. *Estudios de Filosofía*, 58, 215–235. <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n58/0121-3628-ef-58-00215.pdf>

- Caruso, L. N., & Beltrán, M. A. (2020). Estado, violencia y protesta en Colombia en tiempos de pandemia: entre la profundización del modelo neoliberal y la disputa de la hegemonía política. *Estados Alterados*. Colección Grupos de Trabajo.
- Castillo, K. (2021). Política de la Imaginación: Ficción, Disenso y el Tiempo de la Emancipación en Jacques Rancière. *Encuentro de la Cultura Democrática y Política*, 15(29). <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i29.409>
- Castro Caycedo, G. (2013). *La Tormenta*. Grupo Planeta.
- Comisión de la Verdad (2022). Hay futuro si hay verdad : Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Tomo 3. No matarás: relato histórico del conflicto armado interno en Colombia -- Primera edición. -- Bogotá
- Fajardo, C. (2019). Política y biopolítica: una aproximación desde Foucault, Agamben y Rancière. *Ciencia Política*, 14(28), 197–222. <https://doi.org/10.15446/cp.v14n28.76538>
- García Acelas, M., & Arias Perales, I. (2021). La juventud como protagonista en el último ciclo de protestas en Colombia. Nuevas narrativas y disputas ante el aislamiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, e056. ISSN 1852-4907.
- Gutiérrez, F. (2016). El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010). Universidad Nacional de Colombia. IEPRI. Debate (2nd ed.).
- Gutiérrez, F. (2015). ¿Una historia simple? IEPRI.
- Gutiérrez, F. (2010). Instituciones y territorio. La descentralización en Colombia. En 25 años de la descentralización en Colombia. Konrad Adenauer Stiftung.
- Louis, C. (2014). Encontrar a Rancière como dramaturgo. “Entre” arte y política: una estética conflictual. Traducido por M. Aguirre & C. Pérez López.

- Narvaes Jaimes, G. (2014). Renovadas formas de hacer oposición. Capítulo 9. Elementos teóricos desde Gramsci y Rancière para comprender analíticamente a las FARC-EP. . Facultades de Ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales. Universidad del Rosario.
- Perdomo, J. C. (2015). Magdalenas por el Cauca. Una memoria que fluye entre las aguas. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 20, 21–43.
- Rancière, J. (2009a). The aesthetic dimension: Aesthetics, politics, Knowledge. *Critical Inquiry*. <https://doi.org/10.1086/606120>
- Rancière, J. (2015). La dimensión estética: estética, política y conocimiento. *Revista Ciencia Política*, 10(19).
- Rancière, J. (2011). El malestar en la estética. Capital intelectual B.A.
- Rancière, J. (2009b). El reparto de lo sensible. Estética y política (1st ed.). Lom ediciones.
- Rancière, J. (2010a). La noche de los proletarios. Archivos de un sueño obrero (1st ed.). Tinta Limón Ediciones.
- Rancière, J. (2010b). El espectador emancipado (1st ed.). Ediciones Manantial SRL.
- Rancière, J. (2018a). Tiempos modernos: ensayos sobre la temporalidad del arte y la política. Shangrila ediciones.
- Rancière, J. (2018b). Jacques Rancière: “La política es imaginación”/entrevistado por M. Balcázar. *Diario Milenio*.
- Rancière, J., & Žižek, S. (2004). The politics of aesthetics. The distribution of sensible. G. Rockhill (Ed.).
- Rancière, J. (2015). Dissensus: on politics and aesthetics. Bloomsbury Academic. (S. Corcoran, Trans.)

- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo*. Política y filosofía. Ediciones Nueva Visión.
- Rancière, J. (2013). In *What Time Do We Live?* European Graduate School, 4. <https://doi.org/10.3998/pc.12322227.0004.001>
- Ríos, J. (2017). El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC: o cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19(38), 593–618.
- Sachseder, J. C. (2022). Entre actores locales y globales: las mujeres en medio del conflicto armado de Colombia. (Documento de Trabajo, n.º 6). Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ.
- Valencia Mosquera, P. (2020). Los principios filosóficos del neoliberalismo: una aproximación a sus consecuencias políticas en Colombia. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(1), 243–263. <https://doi.org/10.17151/rasv.2021.23.1.11>
- Villamizar, E. (2009). Primera parte: El neoliberalismo: su aplicación mediante terapias de choque y capitalismo del desastre. En *El fracaso del neoliberalismo y su modelo de desarrollo*.